

EL VIGILANTE.

PERIODICO LIBERAL.



La Comision organizadora para celebrar honras fúnebres por el eterno descanso del alma del Capitan General de ejército Don JUAN PRIM, Conde de Reus y Marqués de los Castillejos etc. etc., ha acordado que tengan efecto el dia 27 del actual á las diez y media de la mañana en la Iglesia de S. Felix, y tiene el honor de invitar á todos sus correligionarios y amigos particulares á las mismas, suplicando la asistencia para dar mayor solemnidad á esta religiosa ceremonia.

La comitiva se reúne en las Casas Capitulares á las diez de la mañana del indicado dia.

GERONA 27 DE ENERO DE 1871.

Hoy el partido liberal de Gerona asociado de todos los admiradores de una de las glorias catalanas y nacionales que mas alto ha brillado en la historia contemporánea celebra fúnebres exequias por el alma de Don Juan Prim y Prats.

Gerona agradecida, Gerona acostumbrada á honrar la memoria de los hombres jamás avaros de derramar su sangre en el altar de la patria, no podia olvidarse de D. Juan Prim, el valeroso soldado de la guerra de los siete años, el heróico general de la guerra de Africa, el eminente diplomático en Méjico, el per severante campeón de la libertad española en la duradera emigracion en Francia, el guardador de los fueros de las Cortes Constituyentes, el hombre, en fin, que acabó sus dias en el momento en que dejaba completa y acabada la situacion mas liberal que se ha conocido en nuestra patria.

Todos los que de buenos se precien, todos los que no sientan en su corazon el calor del odio, ó el frio de la indiferencia, deponiendo pequenezes, que si son disculpables en vida, sus vituperables cuando se llevan mas allá del sepulcro, acudirán hoy á la antigua colegiata de San Felix á pedir al Dios de los ejércitos que reciba en su seno el alma del que

siempre tuvo puesto el corazon en la sacrosanta causa de la nacion y del pueblo.

Prim teniente general de ejército, marqués, senador del Reino, enlazado con una de las damas mas ricas de la republica Mejicana, padre de dos hijos que son dos angeles, é hijo de una madre que es una santa, contando con un número inmenso de amigos que le hubieran dado hasta la última gota de su sangre, vió un dia que España necesitaba de su brazo para redimirse de la abyeccion y de la vergüenza en que se hallaba sumida, y no ha ciendo caso de la alta posicion á que él había llegado, y no estimando en nada, ni el empleo, ni el título, ni la dignidad, ni la riqueza, ni la familia, ni los amigos, ni la misma vida, se lanzó en la senda peligrosa de las conspiraciones, anduvo errante largo tiempo de Francia á Bélgica, de Bélgica á Suiza, de Suiza á Inglaterra, y cuando todos desconfiaban de la redencion de la patria, él y solo él tuvo fe y constancia bastante para allegar todos los elementos salvadores, para concertarlos, para coaligarlos, para ayenarlos, preparando el gran periodo de nuestra historia que empieza en el grito de libertad dado en Cádiz por el insigne Topete y acaba en la sangrienta catástrofe de la calle del Turco y en la jura de nuestra democrática Constitucion por el rey ciudadano D. Amadeo I.º de Saboya.

Las generaciones venideras apreciarán un dia la grandiosidad de este periodo y entonces la figura del general Prim aparecerá gigante y á la altura de Guillermo el taciturno de Holanda, de Wasigthon, de Bolivar, de Cavour, y de tantos hombres insignes á quienes con mas razon que á Cosme de Medicis las naciones les deben el título de padres de la patria, por que la crearon al hacerla dueña y arbitra de sus futuros destinos.

Oremos pues por el alma de Prim, y mientras la historia grava el nombre de tan insignie caudillo en sus páginas de bronce y marmol, gravémosle nosotros en nuestros corazones, como había gravado él en el suyo los nombres de todos aquellos que sabia vivian por la libertad y estaban decididos á morir por la patria.

El periódico «El Norte» centon de injurias, odre de odios, que á fuerza de querer ser católico ha dejado de ser cristiano, hecho de la madera de donde salian los Inquisidores, y mas recientemente los afiliados al clup del

ángel exterminador, llega en su número de ayer al colmo de la soberbia y de la ira ensañándose con un difunto, induciendo de la manera solapada y artera que le es característica, á los cristianos de Gerona á que no vayan á orar por el alma de D. Juan Prim.

Ya sabíamos de hace mucho tiempo que no existe caridad en el corazon de los redactores de «El Norte» para todos aquellos que tienen la suerte de no pertenecer á su iracunda pandilla, pero hasta hoy habíamos creído que esa falta de caridad solo comprendía á los vivos, pero desde hoy en adelante sabemos perfectamente que ni aun los muertos pueden librarse de ella.

La conducta de las gentes que tal hacen es pura y simplemente abominable y anatematizada por Jesucristo y por los apóstoles.

Nosotros en cambio no les deseamos ningun mal, y decimos á Dios las palabras del Divino Maestro.

«Padre nuestro perdonadles, que no saben lo que hacen.»

Copiamos á continuacion algunos párrafos de la oracion fúnebre compuesta por el Dr. D. José Maria Barberá y que debia decir en las honras fúnebres que los liberales de Reus tributaron al Excmo. Sr. D. Juan Prim.

«La guerra de Africa, señores! ¡Quien no recuerda, palpitando de gozo el corazon, aquella magnífica epopeya! Allí brillaron nuevamente los gloriosos dias de los Jaimes, de los Alfonsos y Gonzalos; reprodujéronse allí las homéricas hazañas de los siglos de fe y entusiasmo religioso; la España de los tiempos caballerescos toda entera estaba allí. En tan gloriosa lucha las sombras de Isabel y de Cisneros dejaron sentir su poderoso influjo en nuestros bravos adalides. Las románticas proezas de los Cides y Bernandos tuvieron allí realidad, fueron quizá vencidas por ese héroe de leyenda, por el bravo entre los bravos D. Juan Prim.

Desde el momento en que sienta el pié en tierra africana es ya el terror de la morisma: su bravura excede á cuanto imaginarse puede; combate tras combate la victoria le abruma de laureles. ¡Vedle en Sierra-Bullones aventando al enemigo! ¡Contempladle en Castillejos! Treinta mil bávaros cimen la cumbre de elevado monte, y allá vuela el Bayardo catalán seguido de un puñado de valientes: la muerte le precede; en sus manos tremola el estandarte de Castilla y la tremenda espada sedienta de enemiga sangre: su mirada es encendida como el rayo, su voz, espantosa como el trueno precursor de la borrasca. — Ha llegado, esclama, la hora de morir por la honra de la patria, y honor no tiene quien morir no quiere. — Dice, y arremete con esfuerzo colosal. A su aspecto la morisma se estremecé y lucha con desesperacion, como la fiera asaltada en su guarida. ¡Que espectáculo! En un instante vense

cruzar las armas con pavoroso estruendo y caer confundidos el español y el bárbaro africano.— ¡Momento terrible! esclama nuestro héroe, pero mis soldados van saliendo; los mas bravos siguen á su general abanderado, y al grito de viva España! vencimos por vez última aquel día; los moros huyen, y el estandarte castellano ondea definitivamente en la posición tres veces conquistada.— ¡Jornada memorable! El caballo y el estandarte del Marqués de los Castillejos quedaron literalmente acribillados; el bravo general, por la protección de Dios, salia ileso.... ¡Once años después, dos días antes de tan célebre jornada, el valiente respetado por las balas de los moros, traidoramente asesinado, rendia el último suspiro!

¡Ah señores! reprimamos nuestro llanto, contemplemos á nuestro dencado compatriota abriendo paso al ejército glorioso. Oid como en las gargantas de Cabo-Negro arenga á sus soldados:— Adelante! Adelante! hasta coronar las alturas que dominan el valle! ¡Que nada nos detenga! Si se encuentran barrancos con agua, no hay que detenerse á buscar paso; al agua: si se encuentran malezas, atravesadlas; si se hallan precipios, salvadles; ¡adelante! cada uno por donde pueda; nuestra misión es la de abrir paso al ejército. ¡Adelante! ¡Viva España!

Y el ejército siempre victorioso corria detras de su caudillo. Era su pase un huracan que todo lo destruye. De monte en monte fué rechazado el enemigo en lucha continuada hasta las muras de Tetuan.

Contempladle en aquella vastísima llanura dirigiendo su enérgica palabra á los bravos catalanes, evocando sublimes é históricos recuerdos, animándoles á conquistar nuevos laureles, á renovar las glorias de las invencibles armas de esta tierra: nunca habíase oido elocuencia mas arrebatadora. Vedle al siguiente día en el campo de batalla al frente de los nobles hijos de este suelo. Al soberbio tronar de cien cañones su poderoso brio se enardece; en medio de las llamas que esparcen la muerte por do quiera, se divisa su pálida figura vagar como una sombra rápida, sublime, penetrando como un rayo por las trincheras enemigas, arrebatando gloriosamente, instantáneamente las tiendas y la artillería de los moros. ¡Siempre el mismo, sereno, impávido, invencible, protegido por el cielo! Vedle por último en las gloriosas jornadas de Samsa y de Vad-Ras; siempre victorioso en medio del peligro, su estrella brillando siempre mas gloriosa. ¡Quién podía imaginar que hubiese un tiempo de eclipsarse por manera tan lúgubre y sombría!

Europa, el universo entero contemplaba entonces con asombro tanta intrepidez, tanta serenidad, tanta pericia; y España toda tributaba inmenso aplauso al héroe entre los héroes que la enaltecia sobre todas las naciones. ¿Quién no recuerda la entrada triunfal del Marqués de Castillejos en Madrid, en Barcelona.... en Reus su patria idolatrada? Era aquello un delirio de entusiasmo que la imaginación no puede escribir. Reus le proclamaba uno de sus mejores hijos, esperanza de la patria; la población entera concurría á su triunfo, el genio de la guerra brillando entonces con vivo resplandor en las facciones del Marqués, hacían brotar de sus labios raudales de elocuencia inimitable; sus conciudadanos le escuchaban con avidez, le contemplaban con asombro; y él al lado de su esposa virtuosísima, cuanto ahora infortunada, correspondiendo con profundísima ternura á un homenaje tan sublime, á imitación del héroe celebrado por el Tasso.

Depone aquí su espada; aquí devoto á la Virgen adora, y cumple el voto:

¡Ay! que aquel entusiasmo se ha trocado ahora en intensísima amargura! Como ha podido oscurecerse tanta gloria! Mas entonces habia de brillar todavía largo tiempo. El genio de la guerra, elevado á su apogeo, habia de probar al mundo que no era inferior como hombre de gobierno. Así lo disponia Dios en sus arcanos insondables.

El tribuno elocuentísimo á quien los mismos ad-

versarios aplaudian; el que llenó de asombro á todo el mundo con la retirada famosísima de Méjico; el que hizo estremecer con su política profunda el primer trono de Europa; el que derribó con un soplo de gigante una dinastía secular y custodió por dos años el sitial vacío, exhalaba el último suspiro momentos antes de ocuparlo el monarca nuevamente proclamado.... ¡Así se respetan en este suelo las glorias nacionales! ¡Así infames asesinos afrentan á toda una nación, y la cubren de vergüenza ante todo el universo! ¿Quién podrá dignamente lamentar tanta ignominia? ¿Qué podría faltarnos ya para colmar nuestro dolor, sino el cumplimiento de la tristísima sentencia escrita sobre la tumba del célebre africano: *ingrata patria, tu no poseerás mis huesos?* ¡Ah! no, no sucederá; en este caso nuestro célebre paisano, esa gloria de España tendria siempre dignísimo sepulcro en nuestros corazones. ¿No es así señores, no es así?

Espíritu sublime, tú que desde la región eterna nos contemplas rindiéndote el último tributo, tu vida material debia terminar tragicamente; una muerte coronada de flores habria empuñecido tu grandeza. Tu muerte desgraciada ha herido hondamente las almas generosas, por eso toda España lamenta con suspirar profundo tu irreparable pérdida; por eso todas las naciones, por eso todos los monarcas europeos, incluso el Pontífice de Roma, envían á tu desconsolada esposa la sincera expresion de tu dolor. Tu nombre es inmortal: los infames asesinos lo han mas profundamente grabado en el libro de la historia. Las generaciones venideras al parangonar tus gigantescos hechos con tu muerte, recordarán con pena tus últimas palabras: — el Rey desembarca hoy en España, y yo me muero! ¡Viva el Rey!

NOTICIAS DE LA GUERRA.

He aquí algunas noticias acerca del bombardeo de París.

Las baterías que lo llevaron á cabo la noche del 9, primera en que se lanzaron las granadas en el interior, son las situadas en las alturas de Meudon y Bellevue. El número de proyectiles huecos lanzados pasó de 2.000. Estos proyectiles miden en general 80 centímetros de alto y 50 de diámetro en la base. Su forma cónica, su peso varia de 30 á 50 kilogramos. Su potencia de destrucción, multiplicada por el peso y la velocidad, inmensa. Baste, para formarse idea de ellas, recordar que, cuando el cañoneo de la meseta de Avron, uno solo bastó para taladrar una casa de dos pisos, matar seis personas, de ocho que la habitaban, y derruinar con su explosion las paredes muestras del edificio.

Todos los barrios de la orilla izquierda del Sena, desde el jardín de Plantas al campo de Marte, han experimentado los efectos del bombardeo en la noche del 9. Los habitantes en su mayoría han abandonado sus hogares y se han refugiado sobre la orilla derecha del rio. Fuera de los edificios derruidos, no se habla de incendios, aunque es probable haya habido varios.

El barrio en cuestion es el que encierra mayor número de monumentos históricos y modernos. Todos han sido maltratados por las bombas. Entre los principalmente averiados se citan el Panteon, la Sorbona, los Inválidos, el museo de Cluny, la biblioteca de Santa Genoveva, la famosa iglesia de San Sulpicio, el Odeon, el Luxemburgo y el Observatorio. Las casas de las calles siguientes son las que se dice haber sido mas maltratadas: Gresielle, Saint Germain, Bac, Sainte Placide, Cherche-midi, Soufflot, Curier, Racine, Babylone y Jony. Los hospitales de la Pitié, Salpetriere, Charité y Val-de-Grace han recibido un número considerable de granadas, y sus enfermos han tenido que ser trasladados al interior de la ciudad, en medio de una noche tempestuosa y de una nevada espesísima. Muchos han perecido en

el trayecto. El número de víctimas válidas se dice ser considerable, y el de enfermos abandonados numerosos: lo que se concibe considerando que además de los grandes hospitales citados, habia en el barrio latino y en el faubourg Saint Germain mas de cien ambulancias ú hospitales de sangre.

El Progres publica la siguiente correspondencia de París fechada el 10:

La noche del domingo al lunes ha sido terrible. Los trabajadores de nuestras imprentas, los cuales viven casi todos en los barrios altos de la orilla izquierda del rio, al regresar á sus casas se han visto obligados á detenerse á cada instante para refugiarse en los portales de las casas á fin de no ser víctimas de las bombas. Gran número de familias han dormido en los sótanos.

En la mañana de ayer recorrí esos barrios, y ví que por orden del ayuntamiento se estaban visitando todas las casas. Los encargados de esta operación tomaban nota del número de los muertos que encontraban en ellas y socorrian á los heridos. Entre ellos en algunos aposentos destruidos por las balas, y ví un anciano muerto en un sillón, y á una joven horriblemente herida en el vientre mientras se hallaba acostada, y en seguida pasé á recorrer el dormitorio de los religiosos de San Nicolas en la calle de Vaugirard.

Allí se ofreció á mi vista un espectáculo que no podré olvidar en toda mi vida.

Los hierros de las camas estaban rotos y torcidos, los cristales hechos añicos, y los colchones y las mantas completamente destruidos. En esas camas yacian muertos y con la sangre coagulada cinco pobres niños horriblemente mutilados por cascotes de granada. El uno tenia ambas piernas despedezadas y separadas del tronco, otros dos tenian cortada la cabeza, otro cuyo pecho estaba abierto, yacia en mitad del dormitorio con la cabeza echada hacia adelante, y otro tenia el rostro amoratado. Los religiosos nos dijeron que este último fué víctima de la conmoción que le produjo el estallido de una granada.

El doctor Alibrán, con quien fui á San Nicolás, examinó á ese pobre niño y vió que un cascote de granada le habia penetrado por el occipucio.

Otros siete niños se veian además allí gravemente heridos.

Al salir encontré á una madre de familia que tenia en ese asilo á dos hijos suyos gemelos; el uno de los cuales habia muerto y el otro lo sostenia en sus brazos la infeliz mujer.

Por la tarde el doctor Alibrán pasó por mi casa á tiempo en que yo estaba ausente y me dejó el siguiente billete:

«Creí encontraros y poder llevaros conmigo en mi coche; viene conmigo un fotógrafo á quien pienso hacer sacar un cuadro de lo que hemos visto y que tan dolorosa impresion nos ha causado.»

Partes telegráficas.

Madrid 24.

El «Imperial» dice que la idea de la coalición triunfó en la reunion de la minoría ayer, por razones convincentes que dió un personaje de los mas caracterizados. Además acusa al partido republicano de practicar política florentina, y dice que es instrumento de vastos planes contra todo lo que ha prevalecido después de la revolucion.

Dice el mismo periódico que se ignora completamente el dia de la venida de la reina.

GERONA.

Imprenta á cargo de Pablo Puigblanquer y Formet
Plaza de la Independencia núm. 15, bajas.